

**José Romera Castillo (ed.)**  
***Teatro e Internet en la primera década del siglo XXI***

Sara Boo Tomás  
*Univeristat de Barcelona*  
[sara.boo.tomas@gmail.com](mailto:sara.boo.tomas@gmail.com)



ROMERA CASTILLO, José (ed.),  
*Teatro e Internet en la primera  
década del siglo XXI*, Madrid,  
Verbum, 2013, 560 pp.  
ISBN 978-8-47962-891-8

Tres son los Seminarios Internacionales que se han dedicado al estudio de la interacción literatura-teatro y nuevas tecnología en España; el primero, celebrado en 1996 y cuyas actas se recogen en el volumen titulado *Literatura y multimedia* (Madrid: Visor Libros, 1997); el segundo, en 2003 y recogido en *Teatro, prensa y nuevas tecnologías (1990-2003)* (Madrid: Visor Libros, 2004); y, un tercero, en 2012, recogido en este volumen que lleva el título de *Teatro e Internet en la primera década del siglo XXI* (Madrid: Verbum 2013) y al que va dedicado este escrito. Editados todos por el profesor José Romera Castillo, fundador del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías.

El objetivo principal del vigésimo segundo encuentro del Seliten@t era ofrecer un amplio panorama de lo producido en relación al tema en cuestión, tanto en España como en otros ámbitos internacionales. Así que, numerosos especialistas del ámbito ofrecieron toda una gama bien variada de trabajos recogidos en el volumen que cuenta con 556 páginas y que, siguiendo las indicaciones del editor, se divide en diversos apartados:

Un primer apartado, de gran utilidad para las y los investigadores, titulado *Panoramas*, se dedica a poner a nuestro servicio todas las fuentes que Internet ofrece para el acceso al teatro español en distintas épocas. Berta Muñoz Cáliz se centra en los siglos XX y XXI; Miguel Ángel Pérez Priego en la Edad Media; Germán Vega García-Luengos en el siglo de Oro; Ana M<sup>a</sup> Freire en el teatro que ocupa los siglos XVIII y XIX y M<sup>a</sup> Pilar Espín Templado y Gerardo Fernández San Emeterio escogen el teatro lírico. Por su parte, Fernando Olaya Pérez se dedica a la edición de los textos de la dramaturgia española actual; Julio Vélez Sainz y Juan Carlos Bayo Julve presentan un Corpus Electrónico del Teatro Breve Español (CORTBE) de autores dieciochescos y, por último, María Isabel Lozano Palacios nos facilita el acceso a la literatura dramática infantil y juvenil actual a través de la red. Gracias a estos trabajos alcanzamos a tener presentes los tantísimos recursos en línea a los que se puede acudir para el estudio de nuestro teatro, como nos advierte Berta Muñoz, aunque «en muchos casos la más eficaz ayuda sea el utilísimo buscador Google [...], nunca está de más tener una idea más o menos global de la información sobre el tema que se puede encontrar en la red» (60).

En el segundo apartado, titulado *Los dramaturgos reflexionan*, tres dramaturgos de nuestra escena contemporánea dan su parecer acerca de esta herramienta que poco a poco se está convirtiendo en materia dramática. Luis Araújo lo hace a partir de su creación *Dios está muy lejos* y nos habla del intento de integrar los nuevos medios comunicativos a la dramaturgia; Diana M. de Paco Serrano habla del protagonismo de la red en los textos dramáticos contemporáneos a través de algunas de sus creaciones



producidas tras su paso por el mundo cibernético y Jerónimo López Mozo, con un detallado desfile por varias piezas de nuestro teatro actual relacionadas con Internet, confiesa una incertidumbre ante este nuevo material.

Un tercer apartado, atiende a las *nuevas modalidades teatrales*. Teresa López Pellisa nos presenta un *teatro de robots, actores mecánicos y con alma de software* conectándolo, acertadamente, con el teatro de marionetas que proclamaba Crgai; Isabel Marcillas Piquer analiza una joven manifestación artística posmoderna conocida como *flashmob*, una especie de «catarsis colectiva» y Rosana Murias Carracedo nos explica en qué consiste el *crowdfunding*: otra forma de financiar el teatro, de hacer teatro en el que la «utilización de Internet resulta esencial para entender este enfoque multidisciplinar, intermedial e interactivo» (261).

El cuarto apartado, como ya es habitual en los seminarios que ofrece Seliten@at, presta atención al teatro más regional del territorio español, así es como recibe el título de *Teatro en diversas zonas de España*. Rubén Chimeno Fernández se dedica a la presencia del teatro asturiano actual (compañías profesionales, aficionados, críticos, teatros...) en Internet; Miguel Ángel Jiménez Aguilar al teatro malagueño de la primera década del XXI; Nerea Aburto González, una vez más, al teatro vasco (Vizcaya/Bizkaia) y Ricardo de la Torre Rodríguez lo hace con las compañías gallegas. En todas las propuestas vemos como las compañías territoriales se han adaptado a los nuevos medios y se han hecho visibles, inevitablemente, en la red. Sin olvidar, la interesante panorámica de los escenógrafos que han colaborado con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, desde 1986 hasta 2011, de la que se ocupa Olivia Nieto Yusta.

En el quinto apartado, y último, dedicado a *los autores, obras y espectáculos*, algunas de nuestras dramaturgas y dramaturgos han sido de interés, reiteradamente, para varios de los investigadores. Es el caso de Paco Bezerra y su obra *Grooming*, estudiado por Juan Ignacio García Garzón, Alicia Casado Vegas –además de estudiar la obra de *Segunda vida* de



Aitana Galán– y Mariángeles Rodríguez Alonso. La dramaturga murciana Diana de Paco y su obra *PCP* es, también, un tema repetido en las propuestas de Simone Trecca y Coral García Rodríguez –esta, a la vez, atiende a otros dramaturgos: Alonso de Santos, Jesús Campos, Angélica Liddell y Juana Escabias, todos ellos pertenecientes, según la autora, a una «sociedad líquida», término acuñado por las teorías sociológicas de Zygmunt Bauman–. Lourdes Bueno compara diferentes textos dramáticos contemporáneos que juegan con el tema de la identidad a partir de la obra *Vanessa de las cavernas*, de Antonia Bueno, *Hojas de algún calendario*, de Juana Escabias y *El bigote de Marylin*, de Juan Pablo Heras González. Por su parte, Emmanuelle Garnier se interesa por la performance de *Venecia* de Angélica Liddell; Ana Sedano Solís rastrea todo lo que se puede encontrar en la red sobre el dramaturgo español radicado en Chile José Ricardo Morales; Susana Báez Ayala nos explica los «rizomas» teatrales del dramaturgo granadino José Moreno Arenas y María Jesús Orozco Vera escoge el espectáculo dirigido por Carmen Ruiz-Mingorance, *Esto es lo que hay*, del mismo autor granadino. Sergio Cabrerizo Romero nos habla sobre *público y visualidad en los entornos virtuales de relación*, a través de la performance *Seedbed:failed.version*, de Javi Moreno; el proyecto *Membrana* del ex miembro de la Fura dels Baus, Marcel·lí Antúnez, es presentado por Martín Bienvenido Fons Sastre; Enrique Mijares Verdín ejemplifica el proyecto *Twitter* a partir de los trabajos de Carlos Vigil y Richard Viqueira. Además, Marina de Lima Muniz y Mauricio Andra de Rocha analizan la escena improvisada del espectáculo *Links* creado por el improvisador argentino Omar Galván, de la compañía Improcrash; Marina Sanfilippo nos habla de un digital storyteller: Giacomo Verde y, para finalizar, María José Sánchez Montes y María Ángeles Grandes Rosales, por separado, trabajan con las creaciones del performer Johannes Birringer.

Tanto unos como otros señalan un hecho obvio: la revolución que ha supuesto la llegada de Internet a nuestras vidas, como herramienta indispensable para acceder a la comunicación. Su carácter inmediato y



---

gratuito, según como se mire, facilita el estudio y la investigación, del mismo modo que facilita el disfrute de los internautas. Teatros, artistas, compañías, profesores, usuarios... se sirven de la red para informar y estar informados. Por mucho que pretendamos mantenernos al margen, nos advierte Pavis en *Escrituras dramáticas contemporáneas y nuevas tecnologías* (2001), la escritura –y la sociedad– ha sido invadida por los medios de comunicación. O, en palabras del profesor Romera, «hemos pasado del homo sapiens al homo digitalis» (*Hacia un estado cuestión sobre teatro y nuevas tecnologías en España*, 2008).

Muchos de los investigadores señalan como nos afecta el uso y abuso de esta herramienta, planteándonos la otra cara de la moneda, la más aterradora. El teatro, como espejo de vida que es, ha convertido a la red en material de creación, incluso en eje central de los conflictos más actuales. Así, aparecen numerosos textos dramáticos que señalan una sociedad cada vez más fascinada por las realidades virtuales, como dice Jerónimo López Mozo «cargad(o)s de incomunicación en la era de la comunicación sin límites», ¡qué paradoja! Internet como sinónimo de soledad o, si se prefiere, como medio en el que buscar lo que da miedo buscar en la vida real.

No obstante, confiamos que el teatro, además de entretenernos desde nuestras cuatro paredes, nos «sacuda la modorra», parafraseando a Luis García Berlanga, y nos haga apagar la pantalla y acudir al teatro, al encuentro con el otro y, así, enfrentarnos con una realidad en la que no podemos pagarnos una isla, una casa o lo que nos da la gana (como presume el personaje de Ramón de *Segunda vida* de Aitana Galán) pero sí darnos calor del bueno, del humano.

